

# La tentación vive arriba

JOSEP MARÍA SUBIRACHS

Como presiento que en el próximo año se nos van a acumular muchos temas, me permito recordar que este inminente 1992 será el 30 aniversario del abandono por parte de Marilyn Monroe del mundo de los mortales.

Su sacrificio facilitó que pudiéramos verla subir al Olimpo, con categoría de semidiosa, cubierta por una túnica blanca que se sofaldaba turbadoramente con la brisa. La tentación, desde hace casi tres decenios, vive Arriba.

Esta privación de su presencia, como la que en otro estilo llevó a cabo la Divina nos ahorró la deprimente visión que mostraban en sus últimos días "los animales más bellos del mundo": Ava y Rita. Marilyn, que tendría hoy 65 años, nos ha dejado incólume su imagen.

Lejos de la pornografía, lejos de la anecdótica cursilería de Henry Mi-

JOSEP MARÍA SUBIRACHS,  
*escultor*

ller o de la reciente demagogia de Camille Paglia, la capacidad de elevar el instinto a la categoría del erotismo es una de las características que identifican al ser humano. La voluntad de plantearse problemas y crearse necesidades, la facultad de fabricar utensilios, la de dar un nombre a cada cosa y de fijar con la escritura la comunicación originariamente oral, la noción del paso del tiempo y la conciencia de la muerte son, junto con el erotismo, los pocos pero definitivos atributos que nos hacen diferentes a los demás seres.

La boca entrecabierta de Marilyn, imagen emblemática del deseo, nos remite a las obras en las que la pasión amorosa es sublimada por el arte como el poema "La chevelure", de Baudelaire, "Traspasada", de Teresa de Ávila, el mármol que de la misma santa hizo Bernini, la tela "Júpiter e Ío", de Correggio, el Taj Mahal, de Agra, "Tristán e Isolda", de Wagner o "La noche de Walpurgis", de Thomas Mann.

Por eso no podemos dejar de recordar esta estrella fugaz que dejó una estela en nuestros sueños, y que

ha desencadenado tanta iconografía y tanta literatura, desde Andy Warhol a Madonna, desde Terenci Moix a Truman Capote...

Cuando, fascinados por la ventana abierta hacia el mundo que fue para nosotros el cine norteamericano,

---

EL SACRIFICIO  
de Marilyn facilitó  
que pudiéramos verla  
subir al Olimpo, con  
categoría de semidiosa

---

no, la vimos por primera vez en una brevísima aparición en "La jungla de asfalto", nos dimos cuenta de que la tontísima inteligente que se hacía llamar Marilyn Monroe (su verdadero nombre era Norma Jean Baker) nos acompañaría siempre. Esta impresión vino corroborada el mismo año de 1950 por otra obra maestra, "Eva al desnudo". Después vi-

nieron en 1952 "Niebla en el alma", "No estamos casados", "Cuatro páginas de la vida", "Me siento rejuvenecer" y un año más tarde "Niágara", "Los caballeros las prefieren rubias" y "Cómo casarse con un millonario", y en 1954 la vimos igualmente en "Río sin retorno" y "Luces de candilejas".

Su carrera culminó en 1955 con "La tentación vive arriba", donde recrea la imagen arquetípica de Venus semidesnuda sobre el respiradero del metro en la encrucijada de la calle 52 con Lexington. En 1957 protagonizó "Bus stop" y "El príncipe y la corista", y apareció de nuevo en "Con faldas y a lo loco" en el 59, "El multimillonario" en el 60 con el recientemente desaparecido Yves Montand, "Vidas rebeldes" en el 61, hasta llegar a estas bodas de Eros y Thanatos, celebradas con una sobredosis de Nembutal que tuvieron lugar el 5 de agosto de 1962.

El próximo agosto estaremos de lleno en la vorágine de los Juegos Olímpicos, por eso, creo oportuno recordar con anticipación este trágico pero fascinante aniversario. ●